

La educación geográfica y la explicación de la realidad vivida en su práctica escolar cotidiana.

Geographic education and the explanation of reality lived in its daily school practice.

José Armando Santiago-Rivera
Universidad de los Andes, Mérida - Venezuela
jasantiar@yahoo.com, asantia@ula.ve

Recibido: 10 de mayo de 2017

Aprobado: 20 de junio de 2017

Resumen— El propósito del artículo es reflexionar sobre la situación de la educación geográfica y la explicación de la realidad vivida desde su práctica escolar cotidiana. Al respecto, se asumió las condiciones del mundo contemporáneo y los retos planteados a la Educación Geográfica. Allí, el problema obedece a la existencia del deterioro ecológico, geográfico y social, mientras la educación se aferra a los fundamentos del siglo XIX. Por tanto, es preocupante el escaso tratamiento pedagógico de las dificultades socioambientales, como evitar y comprender sus nefastas consecuencias en las colectividades. Esta situación determinó metodológicamente, revisar bibliografía y estructurar un planteamiento que analiza la Educación Geográfica y el propósito de entender la realidad vivida, además la Educación Geográfica y la innovación de la práctica escolar cotidiana. Concluye al exigir la renovación pedagógica y didáctica, acorde con la formación humanística del ciudadano que vive la complejidad del mundo globalizado.

Palabras clave: Educación Geográfica, Realidad Vivida, Práctica Escolar Cotidiana.

Abstract— The purpose of the article is to reflect on the situation of geographical education and the explanation of the reality lived from their daily school practice. In this regard, it assumed the conditions of the contemporary world and the challenges posed to Geographic Education. There, the problem is due to the existence of ecological, geographical and social deterioration, while education clings to the foundations of the nineteenth century. Therefore, the scarce pedagogical treatment of socio-environmental difficulties, such as avoiding and understanding their disastrous consequences in the communities, is worrisome. This situation determined methodologically, reviewing bibliography and structuring an approach that analyzes Geographical Education and the purpose of understanding the lived reality, as well as Geographical Education and the innovation of everyday school practice. It concludes by demanding pedagogical and didactic renewal, in line with the humanistic formation of the citizen who lives through the complexity of the globalized world.

Keywords: Geographic Education, Lived Reality, Everyday School Practice.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: jasantiar@yahoo.com (José Armando Santiago Rivera).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Forma de citar: J. A. Santiago-Rivera, "La educación geográfica y la explicación de la realidad vivida en su práctica escolar cotidiana", Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 7, no. 2, pp. 36-42, 2017, doi: [10.15649/2346030X.440](https://doi.org/10.15649/2346030X.440)

I. INTRODUCCIÓN

Entre los años setenta y ochenta del siglo XX, en el ámbito académico, se hizo habitual la realización de eventos científicos para debatir sobre los desafíos confrontados por la sociedad, derivados del desequilibrio ecológico y la complejidad de la realidad geográfica, a escala planetaria. El nivel de la problemática fue inobjetable. De allí la exigencia de estructurar acciones para contrarrestar los pronunciados desequilibrios originados por la contaminación ambiental y el uso irracional de los territorios.

Un motivo de la inquietud fue el suceder cotidiano de los “desastres naturales”, donde como se infiere, el origen es asignado a la naturaleza y se desvía la intervención del capital en el aprovechamiento de las potencialidades naturales. Lo alarmante fueron los huracanes, los sismos, los volcanes, la lluviosidad copiosa y el crecimiento desmedido del caudal de los ríos, entre otros, citados como problemas catastróficos y amenazas de cuidado en las diversas colectividades en el mundo globalizado.

De esta forma, la injerencia ilógica del ambiente, derivó en la fractura del equilibrio originario del planeta y, con eso, el suceder cotidiano de calamidades y desgracias desastrosas, convertido en angustia e intranquilidad social. Ante las nefastas consecuencias, pronto este suceso fue objeto de la actividad política, donde se manifestaron iniciativas para asumir con responsabilidad, el complicado escenario, como el suceder inesperado de dificultades imprevistas de efectos catastróficos.

La atención se ha centrado, por ejemplo, en el hacinamiento urbano, la movilidad sur-norte y la marcada diferencia entre el desarrollo del hemisferio norte y el hemisferio sur. Significa que no es solo el deterioro natural, sino también las amenazas demográficas cada vez más complejizadas por las hambrunas, la exclusión, el racismo, la xenofobia, el analfabetismo, conflictos políticos, étnicos y religiosos y la merma de la calidad de vida en la mayoría de países de Asia, África, América Latina y el Caribe.

Por tanto, ante la pluralidad y magnitud de las adversidades, calamidades y siniestros, en el inicio del nuevo milenio, la colectividad mundial apunta hacia la educación como opción para formar a los ciudadanos, como sujetos activos, además de protagonistas del momento histórico, afectado por las inclementes situaciones. Se trata de proponer opciones educativas para entender, procesar datos y ejercitar acciones de transformación, al origen, causas y efectos de los inadvertidos y trágicos incidentes.

Ante la problemática enunciada, entre las alternativas, se cita con frecuencia a la Educación Geográfica. Se trata de una labor pedagógica y didáctica conducente a sensibilizar a la sociedad sobre la comprensión del territorio habitado, como el objeto de estudio explicativo [1] [2] [3]. Es considerar la realidad inmediata como el escenario que debe ser analizado, resultado de la interrelación de la sociedad y la naturaleza, pues es en esa relación donde se originan las dificultades ambientales, geográficas y sociales [4].

El tema a desarrollar se contextualiza en el escenario expuesto. Allí, mientras ocurren los eventos hostiles y aciagos, la formación geográfica todavía se desenvuelve con fundamentos propios del siglo XIX, para facilitar una acción formativa anacrónica donde se transmiten contenidos programáticos y se asigna poca importancia al análisis crítico de las adversidades que afectan a la colectividad. La calidad educativa de los procesos de enseñanza y de aprendizaje merma la efectividad del propósito formativo [5] [6] [7].

Este incidente es, en la actualidad, motivo de inquietud en los ámbitos académicos y en las instituciones educativas [8] [9] [10] [11]. La condición de preocupación responde a la exigencia del efecto formativo de la Educación Geográfica, ante la magnitud alcanzada por el deterioro de los territorios y el desequilibrio ecológico globalizado.

Es proponer una acción pedagógica y didáctica fundada en el estudio de las dificultades de las comunidades desde la investigación participativa y protagónica [12] [13] [14].

De allí el propósito de realizar una revisión bibliográfica para analizar y reflexionar sobre el cambio formativo, ante la exigencia de educar la sensibilidad ciudadana ante el complejo deterioro ambiental y geográfico [15] [16] [17]. Al respecto, se formuló las siguientes preguntas: ¿Cuál es el propósito de la Educación Geográfica para entender la realidad vivida? y ¿Cómo debe responder la Educación Geográfica ante el reto de la innovación de su práctica escolar cotidiana? Eso determinó recurrir al estudio de referencias y estructurar un planteamiento sobre la necesidad que la Educación Geográfica propicie opciones pedagógicas y didácticas relacionadas con la explicación crítica de la realidad contemporánea. Asimismo, la orientación formativa a considerar ante el requerimiento de proponer la innovación de la permanencia del modelo educativo tradicional en un contexto geográfico pleno de contratiempos ambientales, geográficos y sociales.

Indiscutiblemente que innovar la Educación Geográfica implica vigorizar el anhelo colectivo del fortalecimiento de la democracia y la paz, la integración geopolítica como alternativa para transformar las debilidades y dificultades de los países pobres, el avance paradigmático y epistemológico, además de la necesidad de un nuevo modelo educativo, con capacidad de formar los ciudadanos con conciencia crítica y gestionar el mejoramiento de su calidad de vida.

II. LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y EL PROPÓSITO DE ENTENDER LA REALIDAD VIVIDA

En el debate paradigmático y epistemológico desarrollado desde mediados del siglo XX hubo coincidencia, en el ámbito científico y académico, del requerimiento de comprender los objetos de estudio en el contexto de la época en desarrollo. El propósito ha sido lo imprescindible de considerar las repercusiones de los acontecimientos del momento histórico contemporáneo, en el desenvolvimiento habitual de los sucesos y eventos objetos de la explicación investigativa.

La realidad percibida hoy día se ha revelado como una condición inevitable para poder entender, pues sus influencias son referencias ineludibles en el acto de entender lo estudiado. Al respecto, [18] destacaron el hecho de la exigencia y afirmaron que en la interpretación de los sucesos donde está involucrada la sociedad se amerita contextualizar los razonamientos, pues de una u otra forma allí se involucran los efectos de lo real donde ocurren [19] [20] [21].

En efecto, el lapso de tiempo en su desenvolvimiento en el inicio del nuevo milenio, desde la perspectiva de los autores citados, es ineludible inmiscuir lo estudiado en el marco de la renovación de los fundamentos aseguradores de la validez y confiabilidad del conocimiento, además de la innovación en las estrategias de investigación; es decir, en los adelantos de la ciencia en la elaboración del conocimiento, en lo referido a la metodología de investigación aplicada.

Por tanto, en primer lugar, si se trata de comprender el presente, se impone resaltar los calificativos utilizados para razonar sobre los casos a estimar como temas y/o problemas de interés social, es concebirlo en la escena de la globalización, el mundo globalizado, la época globalizada, el nuevo orden económico mundial. Estos son los términos en los que se denominan las condiciones históricas existentes, signadas por el sentido de totalidad, integralidad y sistematicidad [22] [23] [24].

Allí, en esa escena de alcance planetario, los académicos han colocado de relieve una fisonomía donde destaca la coexistencia del progreso civilizatorio con significativas contradicciones,

corrientemente empapadas de incertidumbres, inestabilidades, paradojas, agitaciones e inseguridades. En consecuencia, el avance tiene como contrapartida el rezago; a la prosperidad la adversidad; al bienestar de pocos, el infortunio de muchos.

Al reflexionar sobre esta situación, en especial lo relacionado con el avance, la prosperidad y el bienestar, [25] destacó como base de este hecho, el impulso de: "...la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, las telecomunicaciones y las ciencias de la informática, robótica y la biotecnología" (p. 1-4). Aunque el sostén de este suceso tuvo el apoyo del fortalecimiento de la microelectrónica y sus notables efectos en la creatividad, la inventiva y la originalidad.

Por cierto, uno de los campos de la investigación donde los adelantos han sido más trascendentes es en los medios de comunicación social y, en ellos, el logro de la cobertura y alcance mediático hacia el ámbito planetario. El resultado más decisivo es la ocasión de apreciar la complejidad cultural y civilizatoria del mundo contemporáneo, como resultado de conjugar lo audiovisual, lo real, la imagen y la tecnología, de donde derivó la opción de ofrecer situaciones muy próximas a la realidad concreta.

Asimismo, se ha integrado la posibilidad para estrechar los vínculos entre la sociedad mundial, gracias a promover la relación personal, social y comunitaria, al vincular la comunicación cotidiana entre los más apartados lugares del planeta, además de fraternizar al colectivo social sin las distancias, los horarios y las fronteras hacia la integración que ha roto las diferencias culturales del pasado. Este suceso, en su momento, durante el segundo semestre del siglo XX, fue denominado la aldea global.

En palabras de [26] "Este concepto pone énfasis en la comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso..." (p. 5). Igualmente, ha traducido la eventualidad de conocer las costumbres, tradiciones y hábitos de las localidades y regiones dispersas en la superficie terrestre, como también conocer globalmente la coexistencia de la multiculturalidad planetaria, como de sus problemas cotidianos.

La magnitud de los eventos de efectos adversos, catastróficos y dramáticos han complejizado la dinámica de la sociedad a escala mundial. Lo preocupante y alarmante es la forma cotidiana como se manifiestan, al igual que lo inesperado e imprevisto. Esa circunstancia es en la actualidad un tema de consideración planetaria y, como tal, exige respuestas hacia la prevención con medidas para contrarrestar sus derivaciones e impone sensibilizar a los ciudadanos sobre el tratamiento de los casos con opciones de cambio. Por cierto, en [27] se afirmó, al respecto, lo siguiente:

Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza... Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas (p. A-8).

Significa, desde esta perspectiva, la imperiosa necesidad de prestar la debida atención a las temáticas y problemáticas referidas a las adversidades cotidianas, calificadas como desastres naturales. Se presencia revela la destrucción de las condiciones territoriales y sus efectos sociales, tanto en los centros urbanos, como lugares de hacinamiento y en los dispersos espacios rurales; igualmente, en los países desarrollados e industrializados y en los países pobres y dependientes.

Ante la trascendencia de estas circunstancias, [28] expone como ejemplo demostrativo al calentamiento global. Se trata de una realidad demandante de acciones a comenzar a aplicar desde las comunidades, una labor de solidaridad fundada en la fortaleza de la conciencia social,

como opción para debilitar los alarmantes límites del 'no retorno'. Eso representa tomar en cuenta el ritmo tan vertiginoso del deterioro, como de sus repercusiones para los habitantes de las diversas regiones.

En lo relacionado con los temas y problemáticas de las comunidades diseminadas en los desiguales y disímiles territorios, los medios de comunicación social han generado la capacidad para fortalecer los procesos de socialización de las noticias, informaciones y conocimientos, con notables consecuencias formativas en la opinión pública. De allí la preocupación por evitar la manipulación, cuyo logro cultural es educar a la ciudadanía hacia la apatía, la pasividad y el desinterés por participar en la política pública. Por ejemplo, didácticamente, en la vida cotidiana, gracias a la labor de la televisión, los ciudadanos pueden visualizar en Discovery Channel o History Channel, los diversos acontecimientos de la dinámica de los centros urbanos. Pero, aunque hay la evidente atracción sobre la temática expuesta audiovisualmente, las personas, simplemente son espectadores receptores de códigos, símbolos, iconos e ilustraciones, estimulantes del consumo, el ocio y enraizar al consumidor derrochador.

En efecto, al investigar esta situación como base para promover una cultura escolar democrática, [29] a fines del siglo XX, resaltó que esa situación constituye un significativo inconveniente, pues desde su punto de vista: "Igualmente, masifica conductas de desempeños neutrales y pasivos en la opinión pública y educa ciudadanos indiferentes y apáticos ante los adversos sucesos geográficos de su entorno inmediato" (p. 95). En otras palabras, sujetos indiferentes a la realidad vivida.

A pesar que los individuos son educados por esta acción mediática, ellos conforman un auditorium donde es fácil percibir los sucesos ambientales, geográficos y sociales, divulgados con una acción pedagógica y didáctica de notables efectos formativos; por cierto, el ejercicio permanente de esta labor didáctica impide educar ciudadanos autónomos con capacidad para analizar e interpretar las circunstancias ofertadas por la televisión.

Mientras la televisión divulga, simplemente, actos como sencillos ejemplos de interés en el entretenimiento, pero con el escaso incentivo de la posibilidad de descifrar críticamente lo que se ve, pues su intención es mercantilizar los territorios y sus paisajes. Es la divulgación de los hechos, en su desenvolvimiento, sin explicar las razones que los causan. Entonces, la oportunidad pedagógica es observar los programas de la televisión y estimar el contenido expuesto, aunque sin el análisis crítico.

Un paso decisivo es modernizar la vigente finalidad educativa decimonónica dedicada a transmitir contenidos programáticos para desarrollar la intelectualidad, por una formación que facilite a las personas potenciar la capacidad analítico-crítica, como estrategia de ejercitar la participación activa y protagónica en el estudio de temáticas y problemáticas, referidas a la escuela y a la comunidad, desde la interacción democrática forjadora de comportamientos responsables, reflexivos y creativos.

Es, en consecuencia, una acción educativa para reivindicar a la Educación Geográfica como una significativa labor formativa, promotora de un acto educante con la intención de superar la vigencia de los fundamentos decimonónicos en el aula de clase, pues como lo es afirmado en [30]: "La geografía escolarizada es una versión lavada y descolorida de la realidad contemporánea. Ella describe trazos del planeta relatando sus características como si fueran postales congeladas" (p. 64).

Entonces, ¿Por qué la Educación Geográfica desvuelta en la escuela resulta contradictoria con los eventos del mundo contemporáneo? Una respuesta podría considerar que la geografía escolar evidencia atraso y obsolescencia al aferrarse a los fundamentos teóricos y metodológicos del siglo XIX. Lo preocupante es que, desde

esa perspectiva, centra la formación de la ciudadanía desde la transmisión de nociones y conceptos para fortalecer el tratamiento didáctico neutral, apolítico y desideologizado.

Se trata de una imperiosa exigencia relacionada con echar las bases del mejoramiento de la calidad formativa de la Educación Geográfica, en coherencia con las necesidades formativas del ciudadano que vive la complejidad del mundo contemporáneo, con un acto educante democrático, plural y abierto a las corrientes del pensamiento. Así, los estudiantes se podrán educar como ciudadanos que superan el estadió de simples espectadores.

En efecto, en los planteamientos formulados por [31], sobre una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna, a fines del siglo XX, la importancia la asigna a los medios de comunicación social; en especial, la televisión; trae como consecuencia proponer una formación geográfica que promueva la facilidad de descifrar críticamente la temática o problemática geográfica ofrecida al interés colectivo en los programa televisivos.

Es fortalecer la conciencia de preservar las condiciones óptimas del ambiente y del uso racional del territorio, como también el tratamiento de los accidentes socio-ambientales. En ese sentido, es evidente la obligación de un modelo educativo con atención a lo humano y lo social. En palabras de [32], es considerar que: ...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica...y la participación en la vida cívica (p. 1-6).

Es el desafío de una acción educativa cuya orientación pedagógica y didáctica esté en capacidad de contribuir con la formación integral de ciudadanos sanos, cultos y críticos. El propósito debe ser educar personas con el ejercicio del análisis crítico y constructivo sustentador de posturas autónomas, creativas e innovadoras, a la vez facultados para asumir con propiedad las complicadas dificultades ambientales, geográficas y sociales de la realidad inmediatamente vivida.

Además de asumir situaciones locales es también potenciar la capacidad de comunicarse, trabajar en equipo y desarrollar la iniciativa, curiosidad, creatividad y la vida democrática. Estas acciones tienen como aspiración pedagógica ejercitar la explicación analítica de la realidad inmediata, alfabetizar a los ciudadanos desde el desciframiento de los sucesos cotidianos, al igual que ejercitar los razonamientos reveladores de las causas que los originan hacia la formación de la conciencia crítica.

Esta renovación formativa, en los criterios de [33], también podrá prestar atención a los objetos de estudio identificados en el escenario geográfico de la comunidad y hará posible asociar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, con los contenidos programáticos en la actividad formativa de la práctica escolar cotidiana. Esta iniciativa se corresponde con la comprensión de las necesidades y situaciones de la vida diaria que tanto afectan a las colectividades

Es necesario el desarrollo de una Educación Geográfica constructiva acorde con las significativas innovaciones científico-tecnológicas contemporáneas; es decir, apoyarse en la democratización de métodos, técnicas y procedimientos, con el propósito de facilitar a la colectividad, la escuela y las instituciones públicas y privadas, mejorar la capacidad de promover el mejoramiento de la organización del espacio geográfico, como al ordenamiento del territorio, con un acento más humano y social.

Asimismo, de acuerdo con lo expuesto en su oportunidad por [34], amerita apropiarse de los adelantos tecnológicos para avanzar desde la transmisión de contenidos programáticos hacia la elaboración del conocimiento geográfico, derivado de la participación, el protagonismo y la responsabilidad social. Es proponer la acción pedagógica y didáctica coherente con la permanente reflexión

dialéctica entre la teoría con la práctica y validar el conocimiento al confrontarlo con la realidad, en actividades de indagación científica

Indiscutiblemente, es abordar la realidad concreta como escenario de lo vivido, como también abrir la escuela a los nuevos paradigmas de la ciencia; en especial, a la orientación cualitativa de la ciencia y obtener el conocimiento al intervenir directamente en la realidad vivida. Es el anhelado viraje que podrá promover desde la escuela, la posibilidad de explicar los acontecimientos comunitarios, con la participación activa y protagónica de docentes y estudiantes, involucrados en interpretar su realidad cotidiana.

Es la formación de los ciudadanos para la convivencia democrática, ante el reclamo colectivo de nuevas explicaciones, y es comenzar por interrogar la vida diaria donde los problemas geográficos son tema de la colectividad afectada por ellos. Pero esa acción debe descansar en las preguntas estimuladoras del pensamiento reflexivo y crítico de los ciudadanos involucrados en la dinámica habitual de la comunidad, pues ellos son actores protagónicos y participativos de lo allí ocurrido.

En un todo, de acuerdo con los planteamientos de [35], la orientación de la Educación Geográfica debe responder a la necesidad de relacionar la ciencia con la realidad social, a la vez que vinculada con la aspiración de desenvolver la acción pedagógica como útil y significativa en la finalidad de humanizar lo humano. Por tanto, eso se debe enlazar con el ejercicio de la investigación, como del beneficio que de ella puede obtener la sociedad.

Otro aspecto reivindicado por [35], es conectar al ciudadano aislado, indiferente y apático con su lugar habitado. Es imprescindible romper con la versión dicotómica de la realidad, por una realidad más cercana a su presencia vital. El motivo de la atención pedagógica debe ser el escenario donde se han echado las raíces de la existencia pues, precisamente es allí donde lo real es vivido. Es volver sobre los habitantes de la comunidad como actores de sus propias dificultades geográficas.

Es indiscutible que ante el complejo mundo construido desde los propósitos del nuevo orden económico mundial, caracterizado por el suceder de eventos catastróficos, se hace imprescindible facilitar la Educación Geográfica, en estrecha, solidaria y afectiva integración vivencial, pues es allí donde se aprecian en su cercanía los desafíos de la sociedad contemporánea. Hoy día, ante la complejidad del deterioro ecológico mundializado, el reto es superar las posturas de la indiferencia, la apatía y la indolencia, ante las adversidades del mundo globalizado.

Es hora de acudir a la novedad tecnológica para diseñar opciones factibles de abordar y transformar los eventos socio-ambientales de nefasto efecto social. Allí, la Educación Geográfica podrá contribuir con fundamentos teóricos y metodológicos que promuevan iniciativas innovadoras con capacidad de generar aportes pedagógicos y didácticos, congruentes con la formación de los ciudadanos que viven las complejas circunstancias derivadas del desequilibrio ambiental mundializado.

III. LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA INNOVACIÓN DE LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

Ante la complicada realidad geográfica es necesario considerar que la Educación Geográfica debe promover el acto educante que caracteriza a la geografía como asignatura escolar. La deferencia obedece a que su labor está centrada en describir los aspectos físico-naturales de la superficie terrestre y breves referencias sobre los aspectos demográficos. Cuando se busca explicación a esta circunstancia se aprecia la vigencia de la orientación pedagógica establecida desde el siglo XIX.

Lo llamativo es que en el inicio del nuevo milenio en la enseñanza de la geografía todavía priva la alfabetización, caracterizada por: 1) La necesidad de dar a conocer los caracteres de las realidades contactadas por Europa en su expansión hacia el resto planetario; 2) La importancia asignada al desarrollo paradigmático y epistemológico del positivismo, el nivel científico-tecnológico y el modelo educativo ajustado a la formación intelectual del ciudadano y; 3) El fomento del amor a la patria, la soberanía nacional y la identidad nacional.

Desde esta perspectiva, la Educación Geográfica decimonónica se ajusta al contenido programático propuesto por la asignatura; por cierto, excesivamente teórico y de muy escasa aplicabilidad pedagógica y didáctica, para entender la realidad geográfica, pues simplemente sirve para identificar los rasgos de la naturaleza; por ejemplo: el relieve, la vegetación, los ríos, los tipos de paisajes, entre otros aspectos. Se trata de acuerdo con lo expuesto por [36], de solo describir, enumerar, inventariar las características del entorno inmediato y colocar al espectador en el plano del observador que contempla el paisaje e identifica sus rasgos más significativos. Es conocer, como acto de observar, lo real para apreciar los rasgos del territorio visto, pero sin interferir en ello. Actualmente, esta forma de conocer geografía es común en los programas radiales y de televisión donde frecuentemente se pregunta sobre un lugar y/o ubicar un sitio en el globo terráqueo. El propósito, como bien lo estableció [37] es convertir la geografía en una excelente fuente de datos referidos a detalles de comunidades, habitantes, lugares, costumbres, tradiciones y rasgos atractivos de diversas áreas del mundo. Es el acento enciclopedista sobre abundantes referencias de la realidad planetaria.

En el mundo contemporáneo, la vigencia de esta práctica pedagógica en el aula de clase, inquieta pues precisamente existen distintas condiciones geohistóricas que ameritan de otras explicaciones. De allí que sea comprensible reflexionar críticamente sobre las razones justificadoras de esa permanencia pedagógica y didáctica de signo contradictorio, con las nuevas exigencias de la época globalizada; en especial, sobre las repercusiones originadas por los contundentes aportes de la revolución tecnológica en la manera de ver la realidad geográfica, la vida y el mundo vivido. Al respecto, en el punto de vista de [38] El modelo tecnológico que se expande en la aldea global –como modo de hacer y modo de pensar- no es una entre otras maneras de organizar la producción material de la sociedad, lo que observamos... es la entronización universal de un único e incontrolable modo de hacer (p. 37).

Bajo la apariencia de la novedad, la tecnología crea remozados procesos apoyados en habilidades, destrezas y mecanismos que favorecen conocer la realidad geográfica desde una percepción más práctica. Es necesario entender la importancia asignada al uso de las nuevas tecnologías, como de su estrecha relación con la intervención, cada vez más sofisticada de la naturaleza, pues conduce al aprovechamiento irracional del territorio y la merma de la potencialidad de sus recursos.

Por eso, cuando se reflexiona sobre la persistencia de la transmisión, tanto escolar como mediática, de un modo de vida excelsa y excelente, dadas las virtudes que facilita la tecnología, se pueden encontrar razones para demostrar la homogeneización cultural. De allí valga preguntarse ¿Por qué persiste en la actualidad la visión de la Educación Geográfica decimonónica centrada en la perspectiva enciclopedista, determinista y naturalista en el mundo contemporáneo?

En los sucesos del presente escenario geohistórico la formación educativa debe promover la alfabetización geográfica desde la participación activa y protagónica de los ciudadanos, para desarrollar una educación de personas conscientes de las dificultades originadas por la forma indiscriminada cómo se aprovechan las potencialidades de la naturaleza por el capital. Sin embargo, se enseña geografía con tan solo el uso didáctico del libro, el dictado, el dibujo, la copia y el calcado.

Por tanto, en las circunstancias del nuevo orden económico mundial, la Educación Geográfica todavía mantiene la enseñanza de la geografía en la práctica escolar cotidiana, de acento considerado como obsoleto y tradicional. Por cierto, ante esta realidad, desde mediados del siglo XX, se han propuesto reformas curriculares, pero sin traducción innovadora en el ámbito escolar para derivar en una situación socialmente amenazante. Eso obedece, entre otros, a los siguientes aspectos:

a) Su labor formativa se desenvuelve en un contexto de contradicciones donde resaltan la superficialidad conceptual, la visión simplista del mundo, la realidad y la vida, la transmisión de verdades repetidas, redundantes e invariables que evidencian la visión estereotipada de ofrecer las situaciones geográficas. Además, ejercita la reproducción de conocimientos nocionales y meramente conceptuales, sin generar su transferencia en la explicación de la realidad inmediata.

b) La vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la modernidad son referentes de primer orden para sostener los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio. Significa que, ante la exigencia de preservar la objetividad, promover el desarrollo de los procesos didácticos lineales y funcionales, centrar la enseñanza al aula de clase, como transmitir la verdad científica de acento absoluto, revelan la inocultable presencia del positivismo pedagógico.

c) Marca distancia de los cambios históricos y de la notable transformación paradigmática y epistemológica contemporánea, pues todavía condiciona su finalidad de enseñar a aprender de memoria nociones y conceptos geográficos. La enseñanza geográfica es extraña a los cambios ocurridos en la enseñanza y en el aprendizaje derivados del constructivismo y la teoría crítica. Aunque teóricamente asume renovados fundamentos en la práctica se aferra a lo tradicional y al conductismo.

d) Es ajena a las circunstancias ofrecidas en el ámbito de la Sociedad del Espectáculo, donde los hechos son expuestos con exagerado uso tecnológico para barnizar lo real y convertirlo en atractivo e interesante para el consumo colectivo. En efecto, se impone ejercitar el desciframiento de los acontecimientos, como develar las fuerzas que lo han originado. Es necesario explicar el maquillaje de la apariencia y la artificialidad para disfrazar los eventos socioambientales y desvirtuar la esencia de su causalidad perversa.

e) Al indagar sobre su finalidad educativa, las explicaciones apuntan hacia la importancia asignada a la educación tecnocrática, con el propósito de contribuir con una formación coherente con el uso didáctico de métodos, técnicas y procedimientos derivados de la revolución científico-tecnológica. Esta situación ha persistido en el instrumentalismo como el centramiento formativo de la instruccionalidad. En efecto, el aprendizaje individualista, mecánico y funcionalista.

f) Cuando se analizan los contenidos programáticos que han sostenido la Educación Geográfica con fines de alfabetizar a los ciudadanos sobre la importancia de la compleja realidad que viven, se destaca que se limitan a facilitar conocimientos propios de la disciplina y, generalmente, de las consideradas ciencias auxiliares de la geografía; por ejemplo, contenidos de geología, climatología, geomorfología, edafología, biogeografía, demografía y economía.

g) Otra característica de la Educación Geográfica son sus implicaciones formativas, en cuanto orientar los procesos pedagógicos y didácticos a simplemente apreciar las situaciones ambientales, geográficas y sociales, desde la perspectiva neutral, apolítica y descontextualizada, cuyo propósito es distraer la atención sobre las dificultades que apremian a la colectividad. En estos casos, se manifiesta el debilitamiento de la acción humanista, reducida ante el despliegue de la racionalidad instrumental y pragmática.

Los aspectos enunciados constituyen un perfil de la Educación Geográfica que dista mucho de las necesidades formativas de los ciudadanos que viven el mundo globalizado. Indiscutiblemente, representa una complicada situación que amerita del compromiso y la responsabilidad académica para proponer una direccionalidad que logre superar el estado de atraso y obsolescencia, como de su acentuada debilidad como acción formativa de la colectividad.

Por tanto, la orientación acertada para renovar la Educación Geográfica debe considerar una labor encaminada a promover la humanización de los ciudadanos frente al avasallante impulso económico-financiero adquirido por el aprovechamiento irracional de los recursos naturales. Es entender las condiciones tan limitadas del planeta, como la existencia de la vida en su superficie. Es apremiante volver la mirada a la formación de valores humanizadores y fortalecer la conciencia crítica.

En esa dirección cualquier cambio debe tomar en cuenta al viraje paradigmático y epistemológico claramente revelado desde los años cincuenta del siglo XX, hasta la actualidad. Se trata de la ruptura de la exclusividad del positivismo para elaborar el conocimiento científico desde sus exigencias teóricas y metodológicas. El indicio de ese quiebre se manifiesta en el hecho que ahora se puede conocer desde otras perspectivas; en especial, cuando el investigador se involucra en el objeto estudiado. Eso se corresponde con lo manifestado en [39], quien afirmó:

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple que era la de controlar y dominar lo real, sino de ejercitarse en un pensamiento capaz de trabar con lo real, de dialogar, de negociar. El pensamiento complejo ayuda a afrontar los problemas, a veces a resolverlos (p. 39).

Esta opción tiene eco en la orientación cualitativa de la ciencia, sostenida en los paradigmas de la diversidad, la complejidad, lo holográfico y lo sistémico, como de las epistemologías fenomenológicas, etnográficas y acción-participativas, conducentes a estimular la interpretación analítico-crítica de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales en su propio desenvolvimiento. Allí, la preocupación apunta a obtener la subjetividad de los actores de los sucesos en su desempeño cotidiano.

Lo cualitativo supone descifrar la paradoja, el contrasentido y lo inesperado, además de la artificialización, la simulación y la apariencia como se expone lo real en la acción mediática. Es abordar la realidad en su naturalidad y espontaneidad habituales como circunstancias que viven la transformación como un acontecer diario. Es la vida misma donde ahora se valora el sentido común y la intuición de los ciudadanos como una opción para elaborar conocimientos. Por tanto, desde el punto de vista de [40] se debe propiciar una estrategia educativa que se sustente en la construcción del conocimiento contextualizado en la realidad de los sujetos y en las necesidades de la compleja y cambiante sociedad actual. Ello con miras a la formación de un futuro ciudadano activo, analítico, crítico y con desarrollado sentido de corresponsabilidad respecto de lo que acontece en el medio ambiente donde se desenvuelve (p. 88).

Desde esta perspectiva, es posible que la Educación Geográfica asuma la oportunidad de poder vincular a docentes y estudiantes en la acción protagónica de involucrarse en la explicación científica de su comunidad, al analizar e interpretar los sucesos de los lugares con efectos en la formación de la conciencia crítica y constructiva. En consecuencia, resulta imprescindible remozar la dirección psicológica de su labor formativa y evitar la memorización por los razonamientos reflexivos.

En efecto, la Educación Geográfica debe asumir la explicación socio-crítica de la realidad social, con una actividad pedagógica y didáctica desenvuelta en una armónica integración acción-reflexión-acción, forjadora de una subjetividad agitadora y fortalecedora de la capacidad analítica crítica. Es enseñar con una capacitación promotora de la acción interventora y transformadora de las circunstancias-

problemas que afectan a los grupos humanos en las diversas regiones del globo terráqueo. Lo cierto es en palabras de [41] lo siguiente:

No se le puede pedir que razone a quien jamás hemos pedido que razone. Es ante las dificultades, ante los conflictos que surgen a la razón y es en el ejercicio de la razón como nos vemos abocados a razonar donde damos oportunidad a la razón para que evolucione y se transforme (p. 26).

Lo indicado supone para la Educación Geográfica, de acuerdo con lo indicado por [37], estimular la investigación didáctica como la oportunidad para intervenir la realidad del entorno inmediato e implica aprender a leer las situaciones desde la observación acuciosa, aproximarse a los puntos de vista colectivos, desarrollar la habilidad para formular preguntas en entrevistas en profundidad, como intercambiar criterios con los ciudadanos sobre las opciones de cambio factibles de transformar los problemas cotidianos.

Debe ser, entonces, una labor pedagógica que facilita que los educadores, como sus estudiantes, poder contactar lo real, involucrarse en los acontecimientos, asumir conductas responsables y forjar el compromiso con su sociedad. En esa dirección van las actividades didácticas orientadas a conocer ¿Cómo era antes? ¿Qué cambios han ocurrido? ¿Qué factores han intervenido? ¿Por qué se han originado los cambios? y, fundamentalmente ¿Hacia dónde van los cambios? Se trata de formar, desde la perspectiva de [42],

...ciudadanos y ciudadanas capaces de arañar en la superficie aparente de las cosas y de los acontecimientos para explicarse él desde dónde, con quién, hacia dónde, por qué, de qué manera funciona la realidad de esta sociedad tan compleja. De lo cual se deriva que educar para la comprensión de la sociedad es, esencialmente, educar para la complejidad (p. 217).

Lo expresado tiene como base fundamental orientar su desarrollo pedagógico y didáctico para colocar en el primer plano el rescate de la formación en valores e implica fortalecer habitualmente en el aula de clase, comportamientos como el respeto al otro, la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso social; es decir, formar al ciudadano humanizado, crítico, activo políticamente y analítico de la compleja realidad ambiental, geográfica y social vivida.

El desafío de la Educación Geográfica será fortalecer los valores en el colectivo, desde una remozada postura analítica de la visión del mundo, la realidad y la vida, personal y ciudadana. Igualmente, su contribución apuntará a contribuir a realizar una revisión profunda sobre las condiciones históricas, abordar los contratiempos comunitarios, atender a los desafíos de la enseñanza y el aprendizaje, en cuanto redescubrir y/o descubrir conocimientos, como de elaborar opciones de cambio. Se impone mejorar la conducta ciudadana; igualmente, apremia superar la apatía, el desgano y la indiferencia ante realidades que ameritan del incentivo de la indagación científica y la participación activa y protagónica, con el objeto de involucrarse en la explicación de la compleja realidad geográfica vivida. De esta forma se comienza un proceso de ejercitación permanente en la comprensión de lo real que armonizará el saber cotidiano, el contenido programático y el conocimiento científico. Al respecto, en la opinión de [43].

Una enseñanza activa es aquella que busca despertar el interés de los alumnos, de motivarlos a hacerse preguntas y buscarles respuestas y de contribuir a que ellos pongan en marcha procesos cognitivos que lleven a la construcción de aprendizajes significativos (p. 465).

Esta forma de enseñar reivindica la importancia de la experiencia cotidiana en el propósito de mejorar la calidad formativa de la Educación Geográfica. Por tanto, la inquietud por el acercamiento entre la escuela con su comunidad, se justifica al considerar el estudio de las necesidades y dificultades que caracterizan a la comunidad diariamente. Significa que la oportunidad para fortalecer ese vínculo apuntará a resaltar el bagaje experiencial de los estudiantes en la explicación de su lugar.

Específicamente, esa iniciativa deberá valorar las ideas previas y aprovecharlas para promover la búsqueda, el procesamiento y la transformación de datos en conocimientos. También podrán ayudar a aplicar estrategias de investigación en procura de otras reflexiones sobre la realidad geográfica. El aporte será reivindicar el conocimiento vulgar, como el saber elaborado por las personas desde la integración dialéctica entre lo habitual, lo natural y lo espontáneo del desempeño cotidiano. En la concepción de [44] se llama conocimiento vulgar a toda información recibida o transmitida sin una crítica expresa. Es la forma común, corriente y espontánea de conocer. Adquirida mediante el trato directo entre los seres humanos y los objetos; se conforma con lo aparente; se refiere a vivencias y emociones de la vida diaria; es subjetiva, asistemática y acrítica; es decir, no cuestiona ni plantea dudas acerca de su adquisición y contenido (p. 24).

La reconocida importancia asignada a esta forma de conocer obedece a ser valorado como un constructo epistémico elaborado por el ciudadano en su desenvolvimiento en su mundo vivido, a la vez utilizado con frecuencia diaria como argumento para explicar la relación con sus semejantes y con su comunidad. Es para la Educación Geográfica la excelente oportunidad de interpretar la realidad colectiva, referida al análisis cotidiano enriquecedor de la subjetividad individual. Asimismo, para la enseñanza de la geografía es la ocasión de fomentar la capacidad participativa y protagónica de los educandos, como de la acción reflexiva y crítica, en cuanto piensa y vive; tal y como lo exigen las condiciones socio-históricas del mundo globalizado. Es una base esencial para la elaboración de nuevos conocimientos, pues las ideas previas derivadas de la experiencia, son valoradas como punto de partida para abordar analíticamente la realidad geográfica comunitaria, pues en su momento [45], reivindicó lo siguiente:

...ya no es suficiente llegar a saber cómo son las cosas, cómo se distribuyen en el espacio, cómo ocurrieron en el tiempo o porque son así, también se propone descubrir la intencionalidad de los hechos y plantear alternativas, lo que implica aceptar el conflicto y propiciar la argumentación entre diversas opiniones. (p. 419).

Es avanzar hacia el desciframiento de las dificultades hasta conocer la causa que lo origina. Así, la Educación Geográfica tiene la valiosa oportunidad para, desde el aprovechamiento de la experiencia vivida por los actores involucrados en los objetos de estudio, comprender críticamente las circunstancias inmediatas, desde los criterios de las personas que las viven, perciben, sienten y son afectados por sus nefastos efectos.

Indiscutiblemente, como lo supuso [45], el reto será asumir las oportunidades pedagógicas y didácticas en el aula de clase conducentes a potenciar las capacidades y habilidades básicas de leer e interpretar la realidad geográfica, en la gestión por obtener críticamente las razones explicativas de los sucesos problemas en las comunidades. Supone, entonces, priorizar en una labor integral hacia la formación humanística para entender lo real con compromiso y responsabilidad social.

El interés de proponer una Educación Geográfica hacia la formación ciudadana, en la apreciación de [46], deberá preocuparse por "...Los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás..."(p. 8). Allí lo destacable desde la perspectiva formativa, será echar las bases de la posibilidad estudiantil de elaborar su propia opinión sobre su realidad comunitaria.

Una prioridad será promover el sentido emancipador que conduzca a fomentar la crítica y la creatividad, para contribuir a forjar argumentos analíticos sobre la comprensión de su realidad geográfica. En consecuencia, una educación en la realidad con el objeto de interpretar sus situaciones habituales con la facilidad garante de su condición de habitante del lugar. De esta forma, se realizarán las

iniciativas de cambio a las dificultades obstaculizadoras del progreso humano y mejorar la calidad de vida.

De allí que lo fundamental de la acción educativa, de acuerdo con [47]"...tendrá como finalidad mejorar la capacidad interpretativa hacia la concientización conducente a diferenciar la diferencia entre información y conocimiento; entre la manipulación audiovisual de la mediática; la alienación de la conducta descifrada por lo analítico-crítico..." (p. 110), entre otros aspectos. Se pretende entonces romper con la reproducción por la elaboración derivada de la acción-reflexión-acción hacia el proceso de la autoconciencia.

La humanidad requiere de nuevas opciones para desarrollar las potencialidades biopsicosociales de cada habitante del planeta. La prioridad debe ser la formación humana y social, con compromiso y responsabilidad social. La complejidad del mundo contemporáneo exige a la Educación Geográfica, aprovechar la prosperidad científico-tecnológica y fundar la acción pedagógica protagónica en la reflexión analítica y crítica, que impulse la creatividad y la iniciativa transformadora desde el aula de clase.

IV. CONCLUSIONES FINALES

La complejidad del mundo contemporáneo representa la existencia de un escenario que requiere de remozadas explicaciones acordes y pertinentes a la forma cómo se desenvuelven sus acontecimientos. Lo que allí ocurre involucra lo original, lo insólito y lo enredado, para conformar una interesante circunstancia histórica que amerita entenderse en su contexto, cada vez más complicado, debido a sus cambios apresurados e impregnados de paradojas, incertidumbres y contradicciones.

Lo cierto es la existencia de una realidad donde se dejan ver los extraordinarios avances en los diversos ámbitos de la dinámica social, pero también el suceder de adversas dificultades. Por tanto, la sociedad contemporánea vive una época donde conviven los asombrosos avances de la ciencia y la tecnología, con contradicciones pronunciadas donde lo humano y lo social, resaltan con aprietos como las hambrunas, la exclusión, el racismo, las guerras, el terrorismo, para citar casos contundentes.

Esta situación se empeora cuando se cita el comportamiento de los desequilibrios originados por la ruptura de la armonía ecológica, el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y la forma cómo se organiza el territorio y el espacio geográfico. En el panorama enunciado, lo preocupante es la vigencia de la Educación Geográfica circunscrita a describir prioritariamente los rasgos de la superficie terrestre, con una acción pedagógica y didáctica para memorizar datos geográficos.

En efecto, cuando se pretende alfabetizar los ciudadanos del siglo XXI, esa labor resulta inoportuna, dada la posibilidad colectiva de acceder a los múltiples, variados y diversos datos facilitados por la "Explosión de la Información". Además, las personas pueden obtener rápida información para elaborar sus puntos de vista y dar respuesta a las interrogantes elaboradas como habitantes de una comunidad.

La oportunidad para el ciudadano al leer la prensa, escuchar radio y ver televisión, es obtener las informaciones sobre lo ocurrido, sin poder comprender cuando lo alienan o mediatizan. Esto implica para la Educación Geográfica decimonónica promovida en el aula de clase, contribuir a desviar la atención sobre las penurias, como también fomentar la ignorancia colectiva en un ámbito tan intensamente informado y en rápidas transformaciones.

Ante la contradicción enunciada, la Educación Geográfica debería promover explicaciones a las temáticas y problemáticas del momento histórico, como cuestionar las debilidades y amenazas confrontadas por la sociedad. En efecto, deben ser acciones pedagógicas, didácticas

y dialécticas factibles de proponer la elaboración de otras opciones coherentes con la comprensión analítica de los hechos geográficos. Es volver la mirada razonada sobre el mundo vivido y sus asombrosas discrepancias.

En esa dirección, se impone a la Educación Geográfica prestar atención a la práctica escolar cotidiana. Allí se desenvuelve el acto pedagógico con el acento obsoleto, neutral, apolítico y descontextualizado, convertido en un obstáculo a la requerida formación del ciudadano globalizado, en correspondencia con los sucesos del lugar y del contexto global. Su acto educante marca distancia de la finalidad de humanizar al colectivo social, por lo que amerita de cambios, tales como:

- a) Plantear una finalidad educativa orientada a fortalecer la condición humana y social, con capacidad de sensibilizar a la colectividad sobre la naturaleza.
- b) Ofrecer una labor formativa más vinculada con los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales de presencia habitual en el lugar y a escala mundial.
- c) Desarrollar estrategias de enseñanza y de aprendizaje estimuladoras de la participación activa y protagónica en la elaboración creativa del conocimiento.
- d) Potenciar la formación de la conciencia crítica sustentadora las posturas reflexivas y analíticas sobre la necesidad del cambio social e histórico.

Desde estas perspectivas, la Educación Geográfica debe orientar su esfuerzo formativo a contribuir a descifrar las dificultades sociales originadas por el desequilibrio ecológico y la forma de intervenir el territorio. En consecuencia, se procura la comprensión del mundo vivido; la aplicación de los conocimientos y prácticas de la investigación científica, estimular la acción participativa y protagónica de los estudiantes, con el objeto de fortalecer la conciencia crítica y creativa.

Eso responde a la necesidad de formar ciudadanos para vida democrática, desde una educación afincada en la formación integral de lo culto, sano, crítico y la capacidad de elaborar opciones de cambios a las problemáticas personales, como comunitarias. El complejo mundo plantea extraordinarios desafíos a la Educación Geográfica y uno de los fundamentales lo constituye su cambio pedagógico y didáctico en correspondencia con las asombrosas transformaciones del mundo contemporáneo.

V. REFERENCIAS

- [1] O. Mendoza-Ferreira, «Usos y beneficios de la investigación de mercados: nuevas tendencias e influencias de la interactividad,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 1, nº 1, 2013.
- [2] N. C. García, «La planificación estratégica para el fortalecimiento de la autogestión en las escuelas rurales,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 2, nº 1, 2014.
- [3] L. F. Bohórquez-Chacón, «La universidad, los problemas sociales de la ciencia y la tecnología frente al reto del desarrollo sustentable,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, nº 1, 2016.
- [4] L. F. Bohórquez-Chacón y Y. K. Torrado, «Diseño de un modelo pedagógico para la enseñanza de fundamentos de programación de computadores basado en el uso de la tecnología como mediación pedagógica,» *Respuestas*, vol. 10, nº 1, 2005.
- [5] D. Rivera-Porras y M. Ruiz, «Satisfacción del Estudiantes que Actualmente Cursa Electivas en Bienestar Institucional FESC,» *Mundo FESC*, vol. 1, nº 9, pp. 79-94, 2015.
- [6] M. Vergel-Ortega, «Modelo para evaluar la pertinencia social en la oferta académica de la Universidad Francisco de Paula Santander,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 1, 2015.
- [7] D. J. Torres-Rodríguez, «Formación docente en desarrollo sostenible para la preservación de la biodiversidad,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, nº 2, 2016.
- [8] R. A. Gómez, «La vigilancia epidemiológica de las enfermedades zoonóticas en la coordinación de zoonosis del estado táchira-venezuela,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 1, nº 1, 2013.
- [9] G. Parodi, «La Política de Investigación, Ciencia y Tecnología y la Investigación Educativa en Colombia,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 1, nº 1, 2013.
- [10] W. Pardavé-Livia y J. Jerez-Pérez, «Valoración económica de la calidad de aire y su impacto en registros Epec de Bucaramanga,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 2, nº 2, 2014.
- [11] E. A. Villamizar-Duarte y J. A. Osorio-Contreras, «Estética e identidad corporativa,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 2, nº 2, 2014.
- [12] C. E. Araque-Pérez, J. C. Carvajal-Rodríguez y A. d. P. Cerinza-Contento, «El clima escolar en la superación de la baja calidad educativa de américa latina,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 2, nº 2, 2014.
- [13] J. A. Fausto-Posso y J. Hernández, «El impacto económico de las energías renovables,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 2, nº 2, 2014.
- [14] J. C. García-Duarte, «Educar en las TIC'S a niños en situación de pobreza,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 1, 2015.
- [15] J. C. Garmendia-Mora, «Competencias gerenciales de los empresarios de las Pymis fronterizas, su realidad contextual y su éxito,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 2, 2015.
- [16] J. A. Santiago-Rivera, «AiBi, una revista para la difusión de conocimiento científico,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, nº 2, 2016.
- [17] I. Y. Esguerra, L. G. Lozano, L. D. Villamizar y J. C. Acevedo-Páez, «Metodología para la estandarización del modelo normativo en centrales eléctricas de Norte de Santander – Grupo EPM,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, nº 2, 2016.
- [18] S. Cordero y J. Svarzman, *Hacer Geografía en la escuela. Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula.*, Buenos Aires: Buenos Aires, 2007.
- [19] J. Nuñez, «Las agendas de investigación: una herramienta para orientar la investigación en la educación superior,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 1, 2014.
- [20] N. J. Sosa, «Modelo teórico socio-ambiental para la gestión estratégica del turismo sustentable en el complejo hidroeléctrico uribante-caparo de los estados Táchira y Mérida Venezuela,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 1, 2015.
- [21] J. Villamizar-Ibarra, «Pedagogía para la convivencia y la paz: Transformaciones que experimentan los docentes cuando vivencian la formación para la convivencia y la paz,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, nº 2, 2016.
- [22] L. E. Torres, «Desarrollo rural sostenible: factores subyacentes en las mentalidades campesinas,» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, nº 2, 2015.

- [23] J. Balbo, M. Pacheco y Z. Rangel, «Medición de las competencias investigativas en los docentes adscritos al departamento de ciencias sociales de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 3, n° 2, 2015.
- [24] M. A. Amaya-Mancilla, «Lineamientos gerenciales para la organización del centro de rehabilitación cardioneuromuscular de Norte de Santander, Colombia.» *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 4, n° 2, 2016.
- [25] Á. Camacaro, «Tercera revolución industrial.» *Diario Panorama*, p. 14, 28 06 2008.
- [26] C. F. González, «La nueva naturaleza de los lugares.» *Diario El Nacional*, p. 7, 11 08 2000.
- [27] D. Maza Zavala, «El mundo cambia.» *Diario EL NACIONAL*, p. 8, 2005.
- [28] Muñoz, «Naturaleza global.» *Diario Panorama*, p. 1, 22 04 2009.
- [29] A. Bayona, «Hacia una cultura escolar democrática.» *Revista Educación y Cultura*, n° 50, pp. 95-98, 1999.
- [30] R. Gurevich, Editorial Paidós., Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994.
- [31] R. J. Angulo, Z. M. Molero y G. A. I. Pérez, «Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna.» *Revista Kikiriki*, n° 37, pp. 21-34, 1995.
- [32] P. C. Rosales, « Educación con rostro humano.» *Diario Panorama*, pp. 1- 6, 15 11 2005.
- [33] J. Romero Morante y A. L. Gómez, «El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado.» *Revista Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 12, n° 270, 2008.
- [34] A. R. Camilloni, Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales. Didáctica de las ciencias sociales., Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 1994.
- [35] F. J. González y R. J. Ojeda, «Biblio 3W.» *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 10, n° 618, 2005.
- [36] P. Claval, «La Géographie d'aujourd'hui: comment l'enseigner.» *L'information Géographique*, n° 56, pp. 71- 82, 1992.
- [37] J. Fien, «Geografía, sociedad y vida cotidiana.» *Revista Documents D'anàlisi Geogràfica*, n° 21, pp. 73-90, 1992.
- [38] R. Lanz, Temas posmodernos., Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1998.
- [39] M. Clary, «Aprender a situar, situar para aprender.» *Boletín de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, n° 5, pp. 31- 43, 1994.
- [40] F. Araya, «La didáctica de la geografía en el contexto de la década para la educación sustentable (2005-2014).» *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 34, pp. 83-98, 2005.
- [41] A. Molina, «La enseñanza de la ciencia: Dificultades y perspectivas.» *Revista Educación y Cultura*, n° 19, pp. 24-30, 1989.
- [42] F. Alamis, Educar para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil. Curriculum de Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI, Sevilla: Díada Editores, S. L., 1999.
- [43] N. Rajadell, Los procesos formativos en el aula. Estrategias de enseñanza aprendizaje. Didáctica general para psicopedagogos, Madrid: UNED. , 2001.
- [44] S. Palella y P. Martins, Metodología de la Investigación Cuantitativa., Caracas: FEDEUPEL. , 2006.
- [45] P. Benejam, Las finalidades de la educación social. Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria., Barcelona (España): Editorial Horsori., 1997.
- [46] F. Hernández, «La clase como espacio de debate y construcción cultural.» *Revista Kikiriki*, n° 37, pp. 4-8, 1995.
- [47] L. E. Pérez, «Enseñanza y cultura escolar.» *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, n° 6, pp. 103-114, 2001.